SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 2009
Turismo 12

VIAJE AL TITICACA



Desde la ciudad peruana de Puno, un recorrido por las islas del mítico lago, cuna de la civilización inca.

Noticiero

Flujo turístico por Ezeiza
Más de 2.300.000 turistas ingresaron al país durante el año pasado a través del Aeropuerto Internacional de Ezeiza, con un crecimiento del 1,4 por ciento en relación con 2007. Estos turistas dejaron más de 3295 millones de dólares en el país. Las cifras surgen de un relevamiento del Indec junto con la Secretaría de Turismo de la Nación, a partir de los ingresos registrados al país a través del Aeropuerto de Ezeiza durante el año pasado. Como contrapartida, el turismo emisivo –es decir los turistas argentinos que viajaron al exterior– creció 6,3 por ciento, para redondear 1.458.290 personas. El gasto de los argentinos en el exterior creció 10,8 por ciento, para sumar alrededor de 2487 millones de dólares. Cuando se analiza el alojamiento de los turistas que visitaron el país surge que el 45,3 por ciento estuvo en hoteles de cuatro y cinco estrellas.

La Costa Atlántica es millonaria
Los destinos turísticos bonaerenses cerraron la primera quincena de febrero con buenas cifras, en especial en la costa, que tuvo un millón de veraneantes estables con picos que duplicaron ese número durante los fines de semana. Ese movimiento hizo que "la oferta hotelera mantuviera niveles de ocupación del 75 por ciento promedio, favorecida por la baja de precios. "El balance de los primeros quince días de febrero fue bueno, similar e incluso mejor que el año pasado en algunos destinos", dijeron fuentes de la Secretaría de Turismo de la Provincia. En los hoteles de categoría superior –tres o más estrellas– la demanda osciló entre 67 y el 82 por ciento, en las propiedades de alquiler fue del 72 por ciento en el microcentro.


El campamento, con todo el confort de un hotel, se asienta junto a la laguna, en Valle Hermoso.

MENDOZA *Cabalgata en el valle de Las Leñas*

Travesía de altura

Tres días en las entrañas de la cordillera andina con el sorprendente servicio de un "hotel" a cielo abierto. El Lodge de Alta Montaña propone una cabalgata que atraviesa espectaculares paisajes donde la naturaleza, la aventura y el confort se unen a la perfección.

POR PABLO DONADIO

A veces cuesta creerlo, pero es real. Ese paisaje con picos de nieves eternas, sus lagos y ríos, y esos verdes que se encienden en verano y son alimento de cabritos y vacas equilibristas en las laderas, están ahí de veras. Y es una suerte poder disfrutarlo así, en vivo. Las Leñas y su complejo han sabido sacarle el jugo a un espacio que durante años sólo se usaba para esos meses donde el glamour de la nieve era el que mandaba. Hoy ya no es así, y en los meses de enero y febrero, bajo ese sol característico del verano mendocino, su valle se transforma en un paraíso estival, con algunas actividades que desafían la vida que uno lleva en otro sitio.

Esa postal irrepetible de la Cordillera de los Andes se presenta de manera inigualable en una expedición a caballo con muchos condimentos naturales y donde no falta el confort: el Lodge de Alta Montaña.

AHI MISMO Un puntito ínfimo ante tamaño escenario. Eso siente ser cada participante al ver el tamaño de montañas, rocas, cortaderas, mallines o precipicios, ni bien se arranca el camino. Porque la experiencia de una travesía a caballo con mucha aventura y emoción se realiza a más de 2400 metros sobre el nivel del mar y está a la altura de propuestas turísticas únicas de todo el mundo, como el Hôtel de Glace, una construcción de hielo ubicada cerca de Québec, Canadá; el hotel de piedra de la reserva Kagga–Kamma en el Kalahari sudafricano, o el hotel de bloques de sal en el desierto del salar de Uyuni, en Bolivia. Hoy, la excursión-travesía se ha transformado en un clásico de la temporada estival y sólo se suspende de cuando las condiciones climáticas de la alta montaña, y los sitios inhóspitos a los que se llega, así lo demandan. A este encanto de los quiebres andinos se le suman actividades múltiples guiadas por baqueanos de la zona, y cada parada es una verdadera invitación de sabores: chivo, cordero, trucha y otros platos preparados por las manos de los mejores cocineros, se degustan en una mesa con vajilla, a los pies de la espléndida laguna, actual escenario del buceo de altura.

SURCANDO MONTAÑAS La cabalgata arranca en la base del complejo invernal (ahora devenido en un completo club de montaña), camino a Valle Hermoso y sectores bordeantes. Es el inicio de un recorrido al que sólo unos pocos privilegiados acceden y que muchos verán nada más que en fotografías. Tres días con la mejor atención, un excelente itinerario de viaje y todo el tiempo del mundo para hacer las paces con el espíritu aventurero: ésa es la propuesta.

Hechas las reservas y llegados al valle, los guías dan la bienvenida y algunas recomendaciones para que jinetes, baqueanos y anfitriones se alcen con alforjas, equipaje y demás víveres al mando de los caballos. Allí se parte, con algunas sonrisas que esconden un poco el nerviosismo, mientras las cámaras de fotos y los chistes entre amigos van soltando de a poco la ansiedad. La primera emoción llega a la hora de cruzar el río Grande, un curso de agua de poco más de un metro de profundidad y casi 30 de ancho, una prueba frecuente para muchos habitantes de la zona. Para los inexpertos, en cambio, ésta es la primera sensación de que la cosa va en serio. Allí se guardan las pertenencias, se endurecen los rostros y se toman fuerte las riendas, hasta que los caballos se afirman en el lecho rocoso del río y un respiro deja atrás las dudas y suelta el ansiado alivio. Una vez que

DATOS UTILES

Cómo llegar:
■ En avión, Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar) vuela cuatro veces a la semana a San Rafael, con un precio promedio de $ 950 ida y vuelta.
■ En ómnibus, varias compañías salen desde la Terminal de Retiro (www.tebasa.com.ar, 011-4310-0700), y sus conexiones en Zona Sur, Norte y Oeste, para un viaje que dura 13 horas y unos $ 200 promedio. En ambos casos se toman desde San Rafael combis hasta el valle (tres horas más, y unos $ 50).
■ En auto son 12 horas, y se parte de Buenos Aires para un trayecto de 1200 kilómetros por la Ruta 7 hasta Junín, luego la 188 hasta Alvear, la 143 hasta San Rafael, la 144 hasta El Sosneado y finalmente la 222 hasta Malargüe, donde se toma la ruta ascendente a Las Leñas.
Recomendaciones: Llevar ropa para frío y calor, buen calzado, protección y anteojos para el sol. No olvidar la cámara de fotos.
Más información: Valle de las Leñas, reservas al (011) 4819-6060, reservas@laslenas.com

Una travesía a caballo por los imponentes paisajes de la Cordillera de los Andes.

El chivo malargüino es uno de los manjares que ofrece el Lodge de Alta Montaña.

se está del otro lado, la cordillera se ha vuelto aún más hermosa. A partir de aquí, el paisaje no deja de llamar la atención con sus picos, ríos y arroyos, caminos de cornisa, colores y horizontes blancos, que hablan de un pasado geológico, arqueológico y natural presente en cada rincón. Camino arriba, y tras un mallín sobre el arroyo Las Cargas, la increíble mesa con sillas, servida con manteles, servilletas de algodón, platos de loza y copas de cristal, deja atónitos a todos. Es el primer reducto donde el chef aguarda con un delicioso chivo malargüino, con trucha o brochettes a la parrilla (depende de cada viaje) además de ensaladas, panes caseros y el infaltable y exquisito malbec, cultivado en tierras cercanas. Se detiene el reloj y entonces es momento para disfrutar, descansar y cargar las pilas.

TELON DE ESTRELLAS Cuando concluye el almuerzo, los protagonistas brindan por el primer tramo y preguntan qué es lo que vendrá. Los guías no sueltan prenda y en cambio dan la señal para que el viaje siga. Un par de horas más en la montaña darán la pauta de los pasos a seguir, de cómo tomar las bajadas (pese a que cada caballo es muy dócil y conoce en gran parte el recorrido), subidas y cuándo frenar. Lo que vendrá es no menos deslumbrante: la llegada a Valle Hermoso implica encontrarse con el campamento base plagado de carpas de siete metros de largo por cuatro de ancho, que aguardan a los pasajeros con camas con sábanas, frazadas, mullidas almohadas, un sillón de ratán, alfombra y una mesita de luz... ¡con luz! Una suerte de hogar perdido en un museo a cielo abierto. A partir de ese momento todas las miradas van hacia la laguna, donde el baño es una invitación más que tentadora. Al salir, unas batas y reposeras esperan "afuera", junto con algún pancito de campo, mate y té, servidos a escasos metros de la orilla. El tiempo y la lectura pasan rápido, y ya es momento del fogón, donde al sonido de la guitarra se anticipan las tareas para otro día pleno de sorpresas. La noche cae y el día se acaba, ante un manto de estrellas que son las protagonistas hasta que el sueño venza al cuerpo: miles y millones de puntos iluminan el cielo como en ningún otro sitio. Cuando el sueño es irremediable, un baño con agua caliente (que nace de los tanques llevados especialmente hasta allí, como el resto de las provisiones y la infraestructura) se volverá reparador y dará paso a la carpa individual, con calefacción y un súper colchón.

Al alumbrar el día, la emoción hace que hasta el más vago ponga primera y se sume a la mateada mañanera. El resto de la jornada es otra invitación a descubrir un mundo distinto, donde las zonas inexploradas y el relato de los guías explican cómo fue esa tierra cuando estuvo debajo del océano. Momentos de asombro y alegría llegan con el paso de los minutos e invaden a los participantes hasta la noche siguiente y el irremediable aviso de dar la vuelta. Es tiempo de vivir con un poco más de soltura aquellos tramos de riesgo del principio, así como algún camino alternativo que se prepara especialmente para el regreso. Después, los techos colorados del complejo se dejan ver y un extraño sentimiento de alegría y nostalgia da la pauta del regreso: la sensación de haber vivido una experiencia que se querrá repetir.


Un cruce con puesteros que arrean el rebaño a las alturas para la veranada.

Noticiero

Comodoro Rivadavia: tour para locales

Los habitantes de Comodoro Rivadavia, en Chubut, pueden ser turistas en su propia ciudad por un día, mediante un programa oficial que los lleva a lugares emblemáticos de Comodoro y sus alrededores, con la intención de crear conciencia turística e identidad local en los vecinos. Se trata del programa "Turistas por un Día", cuyos circuitos contemplan la diversidad histórica, económica y cultural de la zona, con visitas a lugares ligados a la actividad petrolera, a la pesca, a la producción energética y a la naturaleza. Esta iniciativa surgió como consecuencia de la conformación migratoria de gran parte de la población de Comodoro Rivadavia, que llega al lugar atraída por los buenos sueldos del trabajo petrolero o en barcos pesqueros o cargueros, y aunque permanecen varios años no siempre se sienten parte de la ciudad. El objetivo entonces es promover la identidad y la pertenencia local, además de crear conciencia turística en la población. Uno de los recorridos de carácter histórico es el Chalet Ingeniero Huergo, una impresionante casona con un gran parque que sirvió de residencia al general Enrique Mosconi, impulsor del desarrollo petrolero en la provincia y primer presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En el mismo marco, se puede visitar el faro San Jorge, una emblemática construcción ubicada al norte de Comodoro Rivadavia, levantada en 1925. Otro circuito, vinculado con la generación de energía, se realiza por el Parque Eólico, donde con la fuerza del viento se genera casi un 20% de la energía eléctrica que consume la ciudad. La vecina localidad de Rada Tilly, donde existe un área protegida con una colonia de lobos marinos, es otra de las ofertas de esta iniciativa. Los recorridos se hacen en un minibús, comenzaron el 22 de enero pasado y se mantendrán hasta el 27 de este mes.

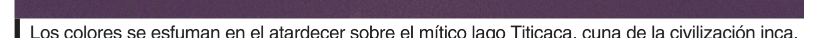
Pilar Olivares/PROMPERU



Un paseo por el lago en las fantásticas balsas de totora de los uros, habitantes del Titicaca.

Carlos Sala/PROMPERU





Los colores se esfuman en el atardecer sobre el mítico lago Titicaca, cuna de la civilización inca.

Pilar Olivares/PROMPERU



Costumbres ancestrales y un arco de antiquísimas piedras en la isla Taquile.

LAGO TITICACA *Viaje desde la ciudad peruana de Puno*

Azul profundo

Fascinante y ancestral, el lago Titicaca es la cuna de la civilización inca y el escenario de un modo de vida tradicional transmitido a lo largo de generaciones. Profundo y azul, evoca postales de totoras, de llamas y de tejidos, en una auténtica "visión de dioses".

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: PROMPERU

Cuenta la leyenda que los hijos del Sol, Manco Cápac y Mama Ocllo, fueron enviados por su padre al lago Titicaca con la misión de civilizar a los hombres de la tierra. Desde aquí caminaron hacia el norte, hasta llegar al excepcional valle de Cusco, que se convertiría en la cuna de la civilización inca y el epicentro de una de las culturas indígenas más desarrolladas de América latina. Pero sus raíces quedarían para siempre en este lago de aguas azules nacido en el corazón del altiplano, entre totoras y llamas, rodeado de montañas que lo enmarcan como a un tesoro digno de conocer y preservar. De origen misterioso –probablemente glaciar, aunque hay quienes piensan que pudo haber sido el cráter de un antiguo volcán–, el lago Titicaca se convirtió a lo largo de los siglos en el guardián de un modo de vida tradicional, acunado por aguas frías de excepcional transparencia, aunque capaces de ocultar eternamente –lo cuenta otra leyenda– el tesoro dorado que los incas quisieron proteger de las manos conquistadoras.

DE PUNO A LAS ISLAS DE LOS UROS Puno, la "ciudad de plata", nacida a 3830 metros de altura en un lugar que sus primeros pobladores consideraban un "paisaje de ensueño", es el punto de partida peruano de las visitas al lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo. Sobre todo, el viaje que aquí comienza es un viaje en el tiempo: en la era de la globalización, este rincón del mundo ofrece una experiencia magistral de apego a los saberes tradicionales, el despliegue de la cultura viva de los quechuas y los aymaras, y una naturaleza grandiosa que enriquece la mirada –como lo describió en una frase ya célebre el historiador Arnold Toynbee– con una "visión de dioses".

Desde el mirador de Huajsapata, en Puno, que en estos días es todo fiesta por la Virgen de la Candelaria y el Carnaval, la imagen de Manco Cápac contempla el lago donde comenzó la dinastía de los incas. Se dice –y es un nuevo terreno de leyenda– que las cavernas subterráneas del cerro conectan Puno con Cusco, donde los hijos de Manco Cápac y Mama Ocllo levantaron con piedra el testimonio duradero de su paso. Pero más allá de su atractivo mercado, de la Catedral y la Plaza de Armas, Puno es sobre todo la puerta de entrada a ese mundo lacustre que parece flotar aún en una dimensión fuera del tiempo.

En la bahía de Puno, una veintena de islas son el hogar de los uros, los "hijos del amanecer", una etnia preincaica de origen misterioso que hoy está mezclada con los quechuas y los aymaras. En cada isla hay entre cinco y diez familias, pero el panorama siempre puede cambiar: es que los uros van construyendo islas o abandonándolas según sus necesidades, y hasta pueden cortar una isla en dos para resolver sus diferencias... Estas curiosas islas, de entre dos y tres metros de espesor, flotantes en las partes del lago que tienen al menos diez metros de profundidad y amarradas con postes al fondo, se construyen con raíces de totora, renovada periódicamente, ya que las capas inferiores se van descomponiendo por el contacto con el agua.

De totora, la planta enviada por los dioses, son las islas y son las casas, las artesanías y el combustible de las cocinas, las paredes de las escuelas y la inspiración de los tejidos. Se lo puede vivir desde adentro quedándose con la comunidad Khantati, que abre las puertas de sus casas flotantes para compartir con los turistas la vida familiar. A pesar de las dificultades de hacer convivir las necesidades turísticas con los modos de vida tradicionales, el desafío está logrado: las habitaciones para los viajeros, hechas en totora, cuentan con electricidad, pero esos mismos viajeros pueden observar y aprender de los nativos la pesca artesanal del carachi y el pejerrey, y las técnicas de tejido que hacen famosas las creaciones de las mujeres del Titicaca.

LOS COLORES DE TAQUILE Rodeados por laderas montañosas que conservan restos de las terrazas incas, hasta los años '70 la gente de la isla de Taquile vivía aislada del mundo, cultivando la tierra con arados tradicionales e hilando las telas que luego se convierten en las coloridas faldas de las mujeres y los brillantes sombreros de los hombres. Desde entonces, gracias a una apertura despaciosa controlada por los propios isleños, cuya gestión turística basada en la vida asociativa logró preservar sus costumbres al tiempo que abrían sus puertas a los viajeros, en Taquile se multiplicaron las pequeñas tiendas de artesanías, los restaurantes donde se sirve la trucha pescada en el lago, las casitas de hospedaje donde compartir unos días con los isleños. La experiencia es mucho más rica que el simple paso en una corta excursión por las islas: es la única manera de ir más allá de los servicios que los nativos realizan para los turistas –decenas de miles cada año, para una población que no supera los 2000 habitantes– y adentrarse en el corazón de una sociedad que aún lleva la divisa inca: "No robarás, no mentirás, no serás perezoso".

Dos sectores de la comunidad, llamados Huayllano y Collino, comenzaron recientemente a ofrecer visitas que incluyen desde una bienvenida en un buffet con productos locales –papas, quinua– hasta la recorrida por los sitios arqueológicos de la isla, que incluye un alto en homenaje a la Pachamama, proveedora del sustento cotidiano. Al mismo tiempo, se pueden conocer las técnicas tradicionales de esos tejidos taquileños que la Unesco incluyó entre los patrimonios de la humanidad: en la Plaza Mayor de la isla hay tiempo para tentarse y dudar entre un mundo de prendas, colores y simbologías, que aparecen sobre todo en las vistosas fajas bordadas de los hombres, mientras las mujeres suelen usar una manta negra y faldas superpuestas de distintos colores. Pero sobre todo hay que tomarse un rato para conocer esos símbolos, enraizados en los astros y el ritmo del calendario de las cosechas, aunque también brindan a quien sepa interpretarlos datos sobre las bodas y la búsqueda de pareja. Alguna vez, cuando el calendario indique finalmente la hora de la partida, habrá que volver hacia uno de los pequeños puertos de la isla para embarcarse nuevamente hacia las azules aguas del lago, bordeadas de totoras, esta vez rumbo a Amantaní, la isla más extensa de Perú sobre el lago Titicaca.

Eduardo Cayo/PROMPERU



Retumban los parches al ritmo de una danza tradicional en la fiesta del Carnaval.

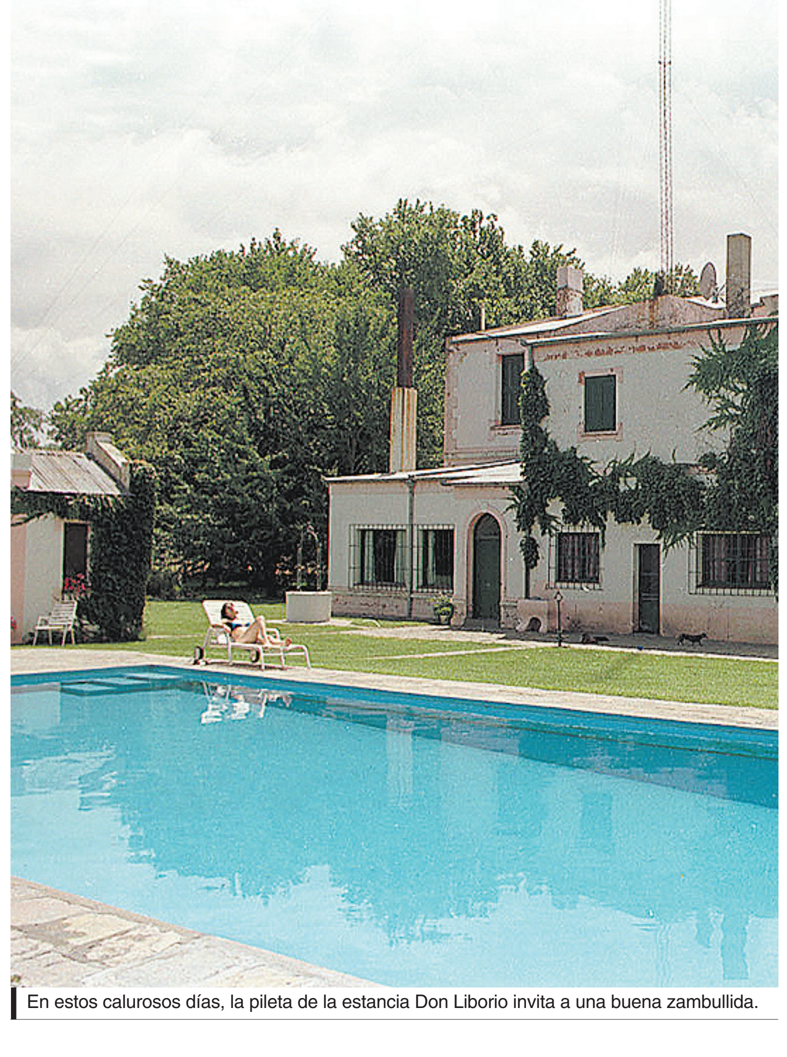
AMANTANI, FLORES Y EUCALIPTUS La llaman "la isla de la flor de la cantuta", porque aquí crece naturalmente esa vistosa campanilla que es la flor nacional del Perú. Es una muestra más de un paisaje que ofrece mayor diversidad que en otras islas del Titicaca: aquí crecen varias plantas arbustivas, y sus manantiales permiten la agricultura de riego y los cultivos combinados. También prospera el eucalipto, necesariamente muy apreciado en una región donde la madera es escasa. Tal vez por ello Amantaní se abrió al turismo un poco más tarde que Taquile, de quien la separan apenas unos 40 minutos de navegación. Ocho comunidades se dedican en la

>>>

Eduardo Cayo/PROMPERU



Los uros, "hijos del amanecer", ofrecen sus artesanías a los visitantes.



En estos calurosos días, la pileta de la estancia Don Liborio invita a una buena zambullida.

>>>

isla a la pesca, la agricultura, la artesanía y el turismo: en total son unos 4000 habitantes, que mantienen una red comunal de hospedaje y alimentación. En casitas muy sencillas pero confortables, el visitante es recibido con cordialidad y todos los honores, que revelan un orgullo discreto por la herencia recibida del Sol en este paraje privilegiado del altiplano. Los lugareños son los encargados de realizar los recorridos por los restos precolombinos –hay dos templos en las partes altas de la isla, probablemente de las culturas Pucará o Tiahuanaco– y de dar a conocer la riqueza de sus tejidos, similares a los taquileños, y el tallado en piedra, otra tradición local. En el lado oeste de la isla, sobre la playa, se encuentra una roca trabajada conocida como "Incatiana", el "asiento del inca", cuyos bordes están dirigidos hacia el oeste y el norte: se cree que esta piedra servía a los nativos para ubicarse con respecto al sol y marcar los períodos para la actividad agrícola. Tal vez nunca se sepa con exactitud; lo cierto es que más allá de eso muchos sitios incaicos aún siguen siendo utilizados en las ceremonias del pueblo, cuya cultura –como subrayan los chamanes locales– sigue siendo vital y profundamente arraigada en las tradiciones del lago sagrado. Ese lago que, visto desde la altura del cerro Coanos, regala al atardecer colores de ensueño, fundiendo el gris plata del agua con el azul oscuro del horizonte, apenas iluminado por los últimos rayos del sol.

A ORILLAS DEL LAGO Esta vez no en una isla sino en la península de Capachica que se adentra sobre el lago Titicaca, también abre sus puertas a los visitantes la comunidad de Llachón, que hace algunos años incorporó el turismo a sus actividades tradicionales: la pesca, la agricultura y la cría de animales. Cálido de día y frío de noche, el lugar atrae por sus miradores con vista a las islas del Titicaca, los pueblitos de la meseta del altiplano o más lejos aún, los altos nevados de la cordillera. Siglos atrás, Llachón fue un sitio importante de la cultura tiahuanaco: a poco más de un kilómetro del centro poblado, quedan los restos de una ciudadela-necrópolis. Y sobre el cerro Auki Carus, un antiguo templo es utilizado todavía para los homenajes a la Pachamama.

Pero más allá de su cultura tradicional y el esfuerzo de los habitantes por conservarla intacta, desde las casas hasta los tejidos, los alimentos y las costumbres, Llachón también se convirtió en un excelente punto de partida para quienes quieren experimentar la aventura sobre las aguas del lago. De aquí hay salidas para navegar en kayak, una actividad inédita para los pobladores, que sin embargo no tardaron en prestar consentimiento, conscientes de que el deporte no haría mella en su entorno natural: son los propios jóvenes de Llachón, capacitados por los operadores de turismo aventura, quienes guían a los visitantes. En pocas horas o en varios días, es posible subirse a un kayak para recorrer las orillas bordeadas de totorales del Titicaca, bajando en algunos lugares para sentir, una vez más, la magia pura que rodea las aguas del mítico lago. Esa magia que es el principal recuerdo que se lleva quien haya navegado sus aguas transparentes, escuchado el rítmico vaivén del agua sobre las embarcaciones y capturando para la eternidad lo que ninguna foto puede mostrar, la emoción y el amor de sus habitantes, los hijos de los hijos del Sol.

TURISMO RURAL

Escapada

El campo bonaerense es un destino ideal para alargar por unos días las vacaciones de verano. Y una buena opción es hacerse una escapada al verde y tranquilo paisaje de Tandil, donde las alternativas de alojamiento van desde antiguas estancias hasta sofisticados campings, incluyendo posadas y complejos de cabañas.

POR JULIAN VARSAVSKY

En poco más de tres horas de viaje la gran ciudad queda atrás. Pero no tan lejos. Por eso Tandil es una escapada ideal para internarse en las sierras bonaerenses, con su propio aire, su ritmo y su vegetación, donde el descanso se puede combinar con actividades al aire libre como kayak y cabalgatas. Y si se va con chicos también hay un zoológico para visitar. A continuación, un informe con cuatro alternativas de alojamiento: una posada, una estancia, complejos de cabañas o camping.

CASONA CRIOLLA La casa, levantada en 1890, es un típico ejemplo de arquitectura criolla con reminiscencias europeas y toques coloniales. Las Acacias tiene una galería abierta al tranquilo jardín, un piso en damero de granito, un aljibe y techos bordeados con cenefa de cha-

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires a Tandil son 331 kilómetros. Se debe tomar la autopista Riccheri, luego la ruta 205 y después la ruta 3 para entonces empalmar con la ruta provincial Nº 30 a la altura de Las Flores.

■ **Las Acacias:** La habitación doble con desayuno cuesta $ 310. Reservas: 02293 423373 en Buenos Aires: 4567-4237 www.posadalasacacias.com.ar

■ **Cabaña Brisas Serranas:** Un paquete de fin de semana con tres días y dos noches para 4 personas cuesta $ 850. www.brisasserranas.com.ar

■ **Cabaña La Escondida:** el precio de una cabaña para dos personas es de $ 300 por día ($ 380 para cuatro). www.escondida.com.ar

■ **Estancia Don Liborio:** la habitación doble cuesta $ 400 con desayuno. Reservas: Tel.: 02293-423069 www.donliborio.com.ar

■ **Camping Las Dinas:** Cuesta $ 12 por persona. Las cabañas cuádruples cuestan $ 220 por día con desayuno (independientemente de la cantidad de personas) y una séxtuple $ 250 (otra séxtuple con hidromasaje cuesta $ 320). Informes al teléfono 02293-420899 www.lasdinas.com.ar



Días de bucólicas siestas en las tres hectáreas de la casa de campo Las Acacias.

En las sierras bonaerenses

a Tandil

pa recortada. El estilo de las casas de campo "a la europea" se refleja en el hermoso jardín de invierno vidriado con muebles franceses reciclados donde se puede tomar el té o disfrutar en silencio de la buena lectura. El predio de tres hectáreas está amurallado por una pared de ligustro, pinos y eucaliptos. La ubicación al pie de la Sierra de las Animas, en una zona de casas muy espaciadas, evita el ruido de los autos.

Tumbado en una hamaca, el visitante puede observar en paz la variedad de acacias que le dan nombre al lugar: la francesa, la falsa acacia, el aromo –una clase de acacia– y la de Constantinopla. Además, hay varios tipos de pinos, seis frondosos nogales, olivos y abedules.

Las nueve habitaciones de Las Acacias dan a la galería con vista al parque. Sus puertas y ventanas, entonando con el estilo criollo, fueron adquiridas a diversas estancias de la zona para ser recicladas. Cada cuarto tiene TV por cable para los días de lluvia y una videocasetera para quienes deseen seleccionar alguna película en la completa videoteca de clásicos del cine disponibles en el lugar. Pero también la buena música es otra virtud de Las Acacias, que fue pensada para que cada cual se sienta como en su casa, y cuando lo desee se instale en el living, se sirva un trago y ponga un CD en el equipo de música. La variedad incluye a Dino Saluzzi, Ella Fitzgerald, Luis Salinas, J. S. Bach, Nat King Cole y una selección de óperas famosas.

ESTANCIA DON LIBORIO

Cuando hace unos años el casco de la estancia Don Liborio comenzó a recibir turistas, sus dueños decidieron atenderlos como antes atendían a los amigos que los visitaban. O sea que siguieron haciendo los mismos asados junto a la pileta, dejando los caballos a disposición para un paseo al atardecer, e invitando a todos con un whisky en el living de la casa después de la cena, con buena música.

Sobre el kilómetro 156,5 de la ruta nacional 226 está la tranquera de Don Liborio, que el visitante debe abrir y volver a cerrar para que no se escapen los caballos. Un kilómetro más adentro está el casco al que se llega por larga avenida flanqueada por plátanos.

Una escalera de madera conduce a las habitaciones de la segunda planta, cuyos espaciosos interiores tienen piso de pinotea, techos muy altos y grandes armarios de roble con cien años de antigüedad. Tras los ventanales, el exuberante verde de los árboles que rodean el casco apenas deja entrever retazos de cielo y de las sierras que se divisan en la lejanía.

En Las Acacias, la pileta cercada y el telón de fondo de las sierras bonaerenses.

AL CAMPING O A LA CABAÑA Tandil posee alojamientos en medio de la naturaleza para cada bolsillo. Para muchos, la propuesta más interesante son los complejos de cabañas que han surgido en los últimos años en las afueras, equipadas con absoluto confort y con precios más accesibles. Uno de ellos es Brisas Serranas, que dispone de 7 cabañas bien separadas una de la otra en un inmenso parque surcado por un arroyo. Allí hay juegos para niños y una pequeña cancha de fútbol junto a una pileta. Las cabañas están equipadas con vajilla, horno de microondas, hogar de leña, TV, audio con CD e hidromasaje. Dentro del complejo está el Rancho Brisas, que reproduce un antiguo almacén de ramos generales. Allí, bajo un techo de paja, se venden botas de cuero, artículos de platería, embutidos, cerveza artesanal y se preparan comidas caseras para los huéspedes de las cabañas.

Otro complejo de cabañas recomendable es La Escondida, ubicado en un páramo totalmente rodeado de pinos y sauces. Las tres cabañas de La Escondida tienen techo de madera, cocina de gas y microondas, patio privado y parrilla. Y la privacidad entre las cabañas está resguardada con la frondosa vegetación de los jardines, donde hay una pileta.

La variedad de campings en Tandil abarca todos los gustos. Alrededor del Lago del Fuerte hay varios para elegir. Aquí la ventaja es que se pueden realizar actividades náuticas sin motor y se está cerca de la ciudad. Como contrapartida, se está lejos de las sierras. A 5 kilómetros de Tandil hay un camping llamado Las Dinas donde se acampa en una zona ideal para realizar salidas al aire libre. En Las Dinas hay verde por doquier y pocas carpas, lo que permite un mayor nivel de intimidad, con mesas de madera, parrillas, agua caliente y una pileta. Además hay cabañas cuádruples y séxtuples, algunas incluso con hidromasaje.

Noticiero

Más vuelos a El Calafate

Aerolíneas Argentinas y Austral anunciaron que entre el próximo 1º de mayo y el 31 de julio aumentarán de 8 a 21 los vuelos mensuales a El Calafate. Ambas empresas afirmaron que el aumento de los vuelos se debe a la firma de un convenio entre el gobernador de Santa Cruz, el intendente de El Calafate, el secretario de Turismo de la Nación y el presidente de Aerolíneas Argentinas y Austral. El convenio forma parte del Programa de Temporada Invernal para la Patagonia, que contempla el incremento de los vuelos a Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego y está destinado a fomentar el turismo.

Tren patagónico en marcha

Luego de 30 años de inactividad, un tren patagónico que había quedado "olvidado" volverá a recorrer la provincia de Santa Cruz, desde la costa a la meseta, uniendo las ciudades de Puerto Deseado con Las Heras. Se trata de un ramal que cumplirá este año 100 años desde su primer viaje, el 20 de septiembre de 1909. Para la ocasión, dos asociaciones de Amigos del Tren y los municipios apostados en los 283 kilómetros de vías que unen las estaciones cabeceras se juntaron para hacerlo volver a rodar. El objeto es que además de ser un nuevo medio de transporte, el tren se convierta en un producto turístico de la región, que permita un viaje a través de los atractivos de pueblos como Pico Truncado, Jaramillo, Fitz Roy, Perito Moreno y Los Antiguos.

POR GUIDO PIOTRKOWSKI


Fiesta de la chaya. Vuelan la harina y la albahaca en el baile de los "topamientos".

LA RIOJA *Fiesta de la chaya*

Mucho más que un carnaval

Dicen los riojanos que la chaya es una fiesta agraria, una de las ceremonias más antiguas que se siguen celebrando en el noroeste. Durante los días chayeros, en cada pueblo y en cada barrio se suceden los "topamientos" y las "coronaciones", en los que el aire se carga de harina y olor a albahaca, y las cajas acompañan el cantar de las coplas.

"La chaya no es el Carnaval, el Carnaval es la fiesta por antonomasia de todo el mundo. La chaya es un vocablo quechua que usamos nosotros y que se usa también para determinar la música. La chaya es la expresión del Carnaval", afirma Nélida Rearte de Herrera, coreógrafa, docente, y referente de la danza folklórica en La Rioja, sentada a la sombra de un algarrobo en la casa del recordado poeta y músico don José Jesús Oyola, "patriarca de la chaya", el folklorista más reconocido y respetado de la provincia. Las bombas de estruendo retumban en la capital riojana, es la hora de la siesta, cuando normalmente la ciudad está desierta y silenciosa, pero estamos en tiempos de Carnaval, y parece que el pueblo no descansa.

De pronto, dos hombres irrumpen recitando con sus cajas vidaleras: "Perdonen señores míos, yo fui pasando y llegué, a darle las buenas tardes antes que usted me las dé/ yo no soy cantor de aquí, soy cantor de la estancia, pero también sé cantar calculando a la distancia/ yo no canto por cantar porque tenga buena voz, canto para que no se junten mis penas con el dolor/yo conocí por mis pagos un viejo cantor de coplas, sabedor de muchas cosas, que alguna vez me enseñaran, en un pueblo riojano que le llaman Aimogasta, en una fiesta nativa donde reinaba la chaya/Me contaron que la luna, se enamoró en una chaya, y que por bajar a la tierra se convirtió en una caja/así la encontró el lucero, clareando en la madrugada, dormida junto al chayero, chubaita y enharinada!". "Don José Jesús Oyola", concluyen cuasi murmurando los vidaleros, a modo de firma cantada.

"Esta es un poco la casa de la chaya, la casa de José Jesús Oyola", comenta Teresita Flores, escritora e investigadora. Y como para echar un poco más de polémica en el tema, agrega: "La chaya es una fiesta eminentemente agraria, no la podemos adosar al Carnaval europeo de ninguna manera el Carnaval europeo ha llegado mucho después de la conquista. Aquí ya existía una fiesta agraria, que se parece mucho a una antigua ceremonia, que es la ceremonia del Chiqui".

El Chiqui era una deidad maligna llegada del Perú y adoptada por los diaguitas, que traía las tormentas y los vendavales y destruía los algarrobos y las cosechas, y a él había que implorarle. "El Chiqui es la parte mala de la vida espiritual de América: los aborígenes no sabían de la existencia del diablo, eso vino con la conquista, pero sí existía idea del bien y del mal –explica Teresita–. La ceremonia consistía en recoger el canto del Chiqui, y ofrecerle las guaguas que se hacían de harina de maíz, o pajaritos vivos que se colgaban en el algarrobo. Es una de las ceremonias más antiguas que existen en el noroeste, la chaya es propia del noroeste argentino. No sé por qué causa coincide con el carnaval europeo, son coincidencias. La Iglesia Católica, en especial los curas de antaño, inventaban otras historias de estas creencias populares."

DE MITOS Y TOPAMIENTOS

"Siempre hay una preparación, un durante y un después: los vidaleros preparan sus casas y sus coplas, y la gente también hace los preparativos en sus respectivos hogares. Durante la fiesta se hacen las coronaciones, que son una parte fundamental de la chaya, donde dos barrios o dos familias eligen un compadre o comadre. Se hace generalmente para bautizar a alguien, y es un compadrazgo de por vida, una hermandad que no la rompe nada –explica doña Nélida–. Se emplea el agua (chayar es jugar con agua), la albahaca, el almidón; porque la chaya es una fiesta agraria, y el tirarnos agua es como una purificación."

En los barrios, en cada pueblo, durante los días chayeros se suceden los "topamientos": el verdadero espíritu festivo de esta celebración, el momento en el que el pueblo es protagonista. Se trata de dos grupos que se enfrentan en una calle adornada con flores y guirnaldas, y un arco donde se realiza el encuentro de las comadres y compadres. Mientras el topamiento se prepara, los niños corretean disfrazados y enharinados, y las empanadas, el buen vino y otras comidas nunca faltan y son ofrecidas gentilmente a cualquiera que por allí pase.

El festejo central es el domingo de Pujillay, día en que dos personas deciden convertirse en comadres y compadres, o "cumas" y "cumpas". Cada grupo de chayeros sale de una "casa" que puede ser un rancho construido especialmente. Unos acompañan a la "cuma" y otros a los "cumpa", muñidos de un arsenal de harina en sus puños, y una albahaca tras la oreja, y a la orden del bastonero que dirige el topamiento se abalanzan unos contra otros para producir un enharinado encuentro; éste es el "llamado a toparse " y se repite por tres veces al son de las vidalas y al grito de ¡Chaya!. En el tercer intento y llamado a toparse es cuando se produce el encuentro de la cuma y el cumpa debajo de los arcos, tocándose las frentes mientras todos arrojan agua y harina. Entonces llega el momento de "la coronación", en la que se colocan coronas de flores y albahaca en las cabezas de la cuma y el cumpa estableciendo así el vínculo entre ambos personajes mediante la entrega de "La guagua" o ahijado real, que no es otra cosa que un muñeco de un niño realizado en masa comestible.

Pujillay es el personaje central en la mitología chayera. Una antigua leyenda indígena cuenta que había una joven muy hermosa que estaba perdidamente enamorada de este semidiós. Un día, llevada por la desilusión y la pena de este amor contrariado, desapareció en la cumbre de la montaña y se convirtió en una nube. Una nube que cada año vuelve para alegrar la tierra y se posa en forma de rocío en los pétalos de la flor de cardón, hecho que dio origen al nombre de la celebración: Chaya, que significa agua de rocío. Cada año, la nube vuelve para ayudar a la Pachamama y mojar con su rocío las flores del cardón. Los diaguitas creían que la Pachamama se cobraba sus favores con la desaparición misteriosa de alguna joven en la montaña. Pujillay es representado con un muñeco de trapo de tamaño natural que se quema el Domingo de Ceniza, como simbología de su muerte.

Mito y realidad, el cielo y la tierra, hombres y muñecos, riojanos y turistas, la pacha y la chaya, todos se confunden y se mezclan en este festejo popular de raíces indígenas y condimentos españoles que fue evolucionando a través del tiempo y que llegó a tener una identidad propia, identidad riojana.

Chicos y grandes se disfrazan para festejar el popular carnaval riojano.

EL TOPAMIENTO DE LOS BARRIONUEVO

"Esta historia de chaya barrial comienza en el 2000 y nace en el seno de los Barrionuevo con el deseo de juntarnos la familia, los amigos y allegados, y compartir como buenos riojanos lo inherente a nuestra festividad, nuestro carnaval, nuestra chaya, nuestros topamientos, nuestro pujllay, nuestra albahaca, nuestra harina, nuestra música, nuestras comidas y vinos, en fin, nuestra idiosincrasia", explica Natalia Barrionuevo, renombrada cantante folklórica. "Con el correr del tiempo se fue haciendo masivo, y esto nos llevó a tener que agregar sonido y escenario, entre otras cosas. Con este crecimiento, al que se sumaron artistas de otras provincias que vienen exclusivamente a mostrarse, hemos creado un lugar donde mostramos la riojanidad a flor de piel", concluye, orgullosa la cantante.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:**
–En auto: De Bs. As.- La Rioja son 1200 km por ruta 9 (Panamericana ramal Escobar) hasta Córdoba, Autopista a Carlos Paz, ruta 38 hasta La Rioja Capital. Patquía.
–En ómnibus: La empresa General Urquiza tiene tres servicios diarios saliendo desde Retiro. Los precios van a partir de los 180 pesos en coche cama. Chevallier, por su parte, tiene dos servicios diarios en coche semicama y cuesta 155 pesos.
–En avión: Aerolíneas Argentinas tiene un vuelo diario a La Rioja capital y llega en 2 hs. 45 con una escala en Catamarca. Tarifa: 947 pesos ida y vuelta.
■ **Dónde alojarse:** Naindo Park Hotel, Tel: 0382243849990, e-mail: ventasbue@naindoparkhotel.com
■ **Más información:** En Buenos Aires: en Casa de La Rioja, Callao 745, Tel.: 48133417/19. En La Rioja: en Secretaría de Turismo, Tel.: (03822) 426345/84, Sitio Web: www.turismolarioja.gov.ar, e mail: turismo@larioja.gov.ar info@turismolarioja.gov.ar